

Los procedimientos anticonceptivos a comienzos del siglo xx

Hoy, cuando el uso y el acceso a métodos anticonceptivos se encuentran muchos más generalizados que en décadas anteriores, resulta muy interesante investigar cómo eran las técnicas anticonceptivas de comienzos del siglo xx. En tal sentido, el libro *Secretos del Matrimonio*, del doctor G. Mac Hardy, resulta una fuente muy valiosa. Este texto fue publicado en la década de 1930 por Claridad, una editorial que se encargaba de divulgar obras de temáticas sociales y científicas dirigidas al movimiento obrero.



La selección de antecedentes y bibliografía fue realizada por Facundo Caniza, Licenciado en Sociología (UBA), miembro del Departamento Análisis Demográfico de la DGEYC de la Ciudad de Buenos Aires.

Influido por las teorías neomalthusianas,¹ el libro fomenta la planificación familiar difundiendo los métodos anticonceptivos disponibles en la época. Explica cómo utilizarlos, enumera las ventajas y desventajas de cada uno y presenta diferentes grabados ilustrativos –algunos de los cuales se incluyen al final de este artículo–. Si bien se mencionan métodos para ambos sexos, el texto está claramente dirigido a la mujer, en especial a la perteneciente a la clase proletaria. Dado que su embarazo es visto como algo negativo –en la medida en que la condena a la miseria y frena su emancipación–, el objetivo de la publicación es brindar información oportuna y pertinente acerca de cómo evitarlo y controlar la decisión sobre la maternidad. El libro incluye una “Carta abierta a las mujeres”, escrita por María Winter, en donde se pone de manifiesto esta posición.

En el comienzo, el texto desarrolla una descripción de los aparatos reproductores femenino y masculino; luego, enumera los diferentes medios para evitar el embarazo, diferenciando los empleados por cada sexo. En el caso del hombre, se menciona desde el *coitus interruptus* o “acto frustrado” hasta la vasectomía, informando también sobre los diferentes tipos de condones (de goma, de caucho, de tripa y el capuchón o capota americana) e, incluso, sobre la esterilización por medio de Rayos x. Se considera que el preservativo o condón es el método más efectivo; su uso también se recomienda para evitar enfermedades venéreas.

¹ Estas teorías recogían los conceptos de Thomas Malthus sobre la necesidad de disminuir la natalidad ya que el aumento de población generaría irremediablemente graves crisis sociales; pero, en lugar de los frenos malthusianos (retraso del matrimonio, celibato y continencia conyugal), preconizaban la utilización de métodos anticonceptivos.

Los métodos que puede emplear la mujer son presentados como menos efectivos, aunque necesarios en los casos en que el hombre no quiera utilizar los propios de su sexo; se promueve, así, la responsabilidad de la mujer en la prevención del embarazo. El primer método expuesto –que, según se aclara, se debe complementar con otros– es la irrigación o inyección vaginal con líquidos espermicidas o con soluciones antisépticas, dado que se recomienda tanto para evitar el embarazo como para la higiene de la zona vaginal. Se mencionan diferentes tipos de inyecciones, cánulas y jeringas, como el *Bock* o *Ducha de Esmark*, la cánula obturador, la *espéculum* y la de doble corriente. En todos los casos, se procede a su descripción y se incluyen ilustraciones con la explicación de la forma correcta de uso. Los líquidos recomendados van desde el vinagre al ácido cítrico, pasando por el formol y el alumbre. De todas maneras, este procedimiento se considera como más apto para la higiene que para la prevención del embarazo: por ello es que se aconseja complementarlo con otros métodos: fisiológicos, mecánicos y químicos.

El método fisiológico descrito es el coito intermenstrual; es decir, es un método que propone evitar toda unión sexual durante los ocho días que preceden y que siguen al período menstrual. Dentro de los métodos mecánicos –aquellos que cubren el cuello del útero impidiendo el paso de espermatozoides–, se mencionan: la esponja de seguridad o *esponjilla* (esponja que se sumergía en líquido espermicida); la borla de hilo de seda o *absorbita* (compuesta de filamentos sedosos que se pegaban a la pared vaginal); el algodón hidrófilo (tapón casero de fácil acceso); el preservativo completo (vaina de caucho que cubría toda la vagina); los pesarios. Estos últimos eran anillos de caucho flexible (e incluso de metal) que se apoyaban en el cuello del útero; para su utilización, se recomienda evaluar el tamaño correcto, ya que una elección

errónea podría generar molestias o ineficacia en la prevención del embarazo. Se citan distintos tipos de pesario, como el *Mensigna*, el pesario de fondo, el tubular, tubular de casquete y el pesario de *Matrisalus*. La forma correcta de colocación y ubicación es graficada en distintos grabados. Por último, se mencionan como novedad los pesarios intrauterinos, los cuales debían ser colocados por un médico ya que, de lo contrario, podían producir heridas graves.

Los métodos químicos son aquellos cuyo objetivo es matar a los espermatozoides. En primer lugar, están los supositorios vaginales o *fusibles*, compuestos por manteca de cacao, glicerina o gelatina y productos espermicidas y antisépticos como el biclorhidrato de quinina. Se indica la posibilidad de elaborarlos de manera casera. Debido a la sencillez de su uso, se recomiendan para las mujeres vírgenes y para aquellas con lesiones en sus órganos sexuales. Como pequeño inconveniente, se señala que exigen un tiempo de espera antes de realizar el acto sexual. También se hace referencia a las pastillas vaginales, las cuales contienen ácido bórico y cumplen también una doble función: bactericida y espermicida. Asimismo, se incluyen los polvos anticoncepcionales –para generar un medio ácido desfavorable a la vida de los espermatozoides–, que deben ser introducidos mediante artefactos como los dilatadores vaginales.

Finalmente, se alude a las intervenciones quirúrgicas, como la vasectomía en el hombre y la resección de las trompas de Falopio en la mujer. La vasectomía es ilustrada y presentada como una operación muy sencilla, pero se subraya el inconveniente de que genera una esterilización definitiva. En cuanto a la resección de las trompas, se la describe como una operación difícil y peligrosa pues, por entonces, implicaba la realización de una laparotomía.



Fig. 7.—Condón de cauchú arrollado

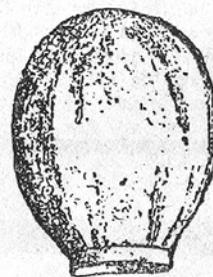


Fig. 9.—Capota americana, mitad de tamaño

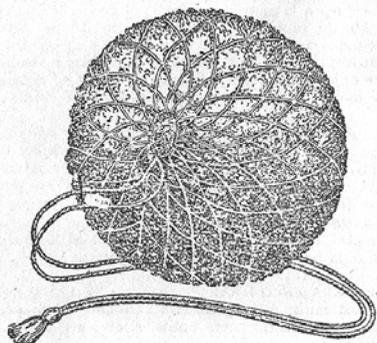


Fig. 23.—Esponjilla



Fig. 31.—Colocación del pesario de fondo

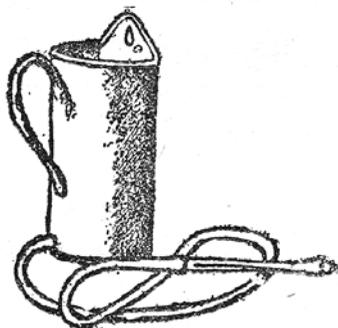


Fig. 13.—Bock o ducha de Esmarch

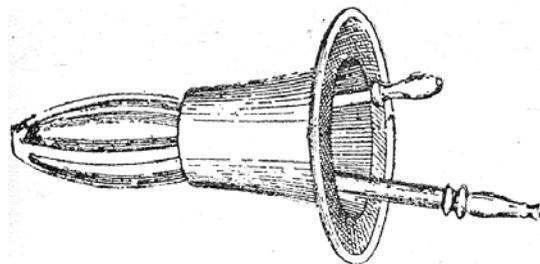


Fig. 18.—Cánula de doble corriente